

Los titanes y Noé: un ejemplo del sincretismo cultural de la comunidad judía de Alejandría

JESÚS M. NIETO

Summary

This essay aims to prove, by means of an illustrative example, the cultural syncretism existing in the Jewish community in Alexandria during the Hellenistic period and the first centuries of the imperial epoch.

This cultural symbiosis is clearly reflected in the literature of this period, both in its formal aspects and in its contents. This essay specifically centres on some passages of the *Sibylline Oracles*, where the Greek tale of *Titanomachia* mingles with the Biblical story of Noah merely for the purpose of propaganda of the principles of Jewish religion. All this is expressed in a mythological language invested with greater authority and acceptance in a Jewish hellenized atmosphere.

La Diáspora del pueblo judío ha dado lugar a una abundante literatura que evidencia el grado de sincretismo cultural a que llegó este pueblo en la Antigüedad.

Quizá la zona más fructífera, en este sentido, sea aquella incluida entre los diferentes reinos helenísticos, donde ya desde antiguo había comunidades judías plenamente asentadas y helenizadas¹. En concreto, la cosmopolita Alejandría del helenismo tardío contaba con una comunidad judía muy importante². Y es, precisamente, aquí donde se inicia el *corpus* de los *Oráculos Sibílinos*³, que en opinión de M. Simon⁴, representan lo más profundamente helenizado en forma y en el espíritu que ha producido la Diáspora de lengua griega.

¹ Acerca de la presencia literaria del judaísmo en el ámbito cultural helenístico *vid.* BARILETT, J. R. (1985): *Jews in the hellenistic World*, Cambridge; y COLLINS, J. J. (1986): *Between Athens and Jerusalem*, New York.

² De los cinco barrios de Alejandría, dos se consideraban judíos, y Filón (*In Flacc.* 43) calcula en un millón el número de la población judía de Egipto, *cf.* BELL, H. I. (1924): *Jews and Christians in Egypt*, London.

³ Una panorámica general de estos oráculos puede verse en la introducción de SUÁREZ DE LA TORRE, E. (1982): *Oráculos Sibílinos*, traducción, introducción y notas, en Díez MACHO, A. (ed.) (1982): *Apócrifos del Antiguo Testamento*, Madrid, vol. 3, pp. 241 y ss.

⁴ «Sur quelques aspects des Oracles Sibyllins juifs», en HELMHOLM, D. (ed.) (1983): *Apocalypticism in the Mediterranean World and the Near East* (Proc. of the Int. Coll. on Apocalypticism, Uppsala, 1979), Tübingen, pp. 219-233, p. 219.

Esta obra es un claro ejemplo del inevitable sincretismo, producto de la coexistencia de la cultura judía bajo la dominación helénica, y se aprecia en numerosos aspectos, tanto del orden formal como de contenido. En concreto, en este artículo vamos a ejemplificar este sincretismo en uno de los mitos que aparece en el libro III de los *Oráculos Sibílinos*⁵.

Al igual que el resto de la literatura bíblica y apócrifa, los OS desarrollan temas que pertenecen a la tradición mítica. Son muchos los relatos míticos hebreos, griegos, orientales, etc... que se incluyen a lo largo de la narración teológica⁶. La mitología es un instrumento para una mejor explicación e ilustración de determinados principios, en este caso religiosos. De ahí que la mayoría de los mitos sean de tipo teogónico, cosmológico, escatológico y similares⁷. En concreto vamos a centrarnos en un mito de este tipo, el conocido relato griego de la lucha de los Titanes y el bíblico de Noé.

Dentro del conjunto de los apócrifos del *Antiguo Testamento* los *Oráculos Sibílinos* ocupan un puesto singular en este aspecto. A pesar de que su contenido religioso es judío, y después cristiano, su forma es griega⁸. La lengua, el metro y la mitología, en su mayor parte, son griegos⁹. No podemos olvidar que estos oráculos se compusieron, al menos el libro III, en la comunidad judía de Alejandría, es decir, en un ambiente muy helenizado, tanto en la lengua como en

⁵ Precisamente el núcleo originario de este *corpus* está limitado a los libros II al V, fechados entre el siglo II a.C. y el I d.C. En concreto para la problemática cronología del libro III, *vid.* las diferentes opiniones de NIKIPROWETZKY, V. (1970): *La troisième Sibylle*, Paris, pp. 195-225, y COLLINS, J. J. (1972): *The Sibylline Oracles of Egyptian Judaism*, Missoula, pp. 28-31 y 57-72. No obstante, para los problemas de datación de cada uno de los libros sigue siendo fundamental la obra de GEFFCKEN, J. (1902): *Komposition und Entstehungszeit der Oracula Sibyllina*, Leipzig.

⁶ SCHMIDT, F. (1982): «Hésiode et l'apocalyptique», *QS*, 8, pp. 163-179, analiza la presencia de algunos mitos griegos, principalmente de Hesíodo, en la literatura apocalíptica judía del helenismo, y concluye que el mito griego es reinterpretado y acompañado de elementos judíos tradicionales para servir de resistencia a la dominación griega. Nosotros mismos, en un reciente artículo, «El mito de las edades: de Hesíodo a los *Oráculos Sibílinos*», *Faventia* (en prensa), hemos podido comprobar el proceso de readaptación de un mito griego a los principios de la religión judía.

⁷ Para un comentario de estos mitos en los Apócrifos del *Antiguo Testamento*, *cf.* Díez Macho, A. (1984): *Apócrifos del Antiguo Testamento*, Madrid, vol. 1, pp. 123-133.

⁸ Como ya indicó FONTENROSE, J. (1981): *The Delphic Oracle*, Berkeley-Los Angeles-London, p. 172, los *Oráculos Sibílinos* de la tardía colección judeo-cristiana siguen las convenciones de los antiguos versos oraculares griegos; el contenido puede ser judío o cristiano, pero la dicción, la lengua y las fórmulas son las mismas. El hexámetro de los *Oráculos Sibílinos* presenta rasgos métricos, prosódicos y formularios propios de la tradición oracular delfica, *cf.* nuestro trabajo *El hexámetro de los Oráculos Sibílinos*, Amsterdam 1991 (en prensa).

⁹ NIKIPROWETZKY, *op. cit.*, p. 71, recoge muy bien esta idea, «La Sibylle expose son credo monothéiste très strict en usant d'une terminologie particulièrement empruntée à la langue religieuse de l'hellénisme et que évoque Hésiode ou Orphée».

otros múltiples aspectos culturales. Se trata, en definitiva, de un público prácticamente «griego» al que se pretende llegar con estos oráculos, y por tanto es necesario hablarle en un vehículo y lenguaje familiar, sin olvidar los temas tradicionales de la religión y cultura judías.

La mitología griega se convierte aquí en un artificio literario con el que se pretende ganar en autoridad en el ámbito judío helenizado y, también, en el mundo pagano¹⁰. La propaganda político-religiosa¹¹ de la comunidad judía de la Diáspora se sirve de este instrumento para introducirse en la esfera cultural griega.

Vistas estas consideraciones previas, pasemos ahora al análisis del mito de la Titanomaquia en el libro II de los *Oráculos Sibílicos*. El pasaje se sitúa tras la historia de la Torre de Babel y antes de comenzar el catálogo de pueblos y civilizaciones que serán objeto de catástrofes. Según su opinión más extendida, éste sería el comienzo originario del libro III, y lo anterior sería una adición tardía¹², lo que explicaría el sentido del mito. Es un mito de tipo teogónico y cosmogónico presente en numerosas culturas, al menos en el ámbito del Medio Oriente¹³, y por tanto situado al comienzo de todo relato divino. De ahí el gran sincretismo oriental, judío y griego que refleja todo el pasaje, y que vamos a poder comprobar a lo largo de este trabajo.

El sibilista pasa directamente del mito bíblico de Babel¹⁴ al mito griego de la Titanomaquia. La finalidad de este sincretismo mitológico es explicar el origen de la guerra entre los hombres, según palabras textuales¹⁵:

¹⁰ Esta es la principal función de las abundantes expresiones formularias de Homero y Hesíodo que aparecen a lo largo de todo el *corpus* a juicio de RADKE, G.: «Sibyllen», *Kleine-Pauly*, 5, col. 158-161.

Junto a esta función, en nuestro trabajo antes citado, hemos demostrado el valor métrico de tales expresiones, pp. 271-358.

¹¹ A pesar de que aquí nos centraremos en el aspecto mitológico de este texto, no podemos pasar por alto el fuerte elemento político de estos oráculos, como protesta contra la dominación extranjera, cf. por ejemplo, MOMIGLIANO, A. (1987): «Dalla Sibilla pagana alla Sibilla cristiana: profezia come storia della religione», *ASNP*, 17, pp. 407-428.

¹² Así lo atestigua el mismo Lactancio, *Div. Inst.*, VI, 6, Cf. NIKIPROWEITZKY, *op. cit.*, pp. 60 y ss., con abundante bibliografía al respecto.

¹³ Abundantes datos sobre las literaturas teogónicas pueden hallarse en la Introducción a la *Theogonia* de Hesíodo de WEST, M. L. (1966), Oxford.

¹⁴ *Gen.* 9, 1-9. En el texto bíblico esta historia está situada tras la enumeración de toda la descendencia de Noé, que se extiende por muchas regiones.

¹⁵ Respecto a las ediciones seguimos para Hesíodo la de SOLMSEN, F. (1970): *Hesiodi Theogonia. Opera et Dies. Scunm*, Oxford; para los *Oráculos Sibílicos* la de GEFFCKEN, J. (1902): *Die Oracula Sibyllina*, Leipzig, y para los textos bíblicos la edición de RAHLES, A. (1935): *Septuaginta*, 2 vols., Stuttgart (reimpr. 1982). Como traducciones al castellano reproducimos en el caso de Hesíodo la de PÉREZ, A. y MARTÍNEZ, A. (1978): *Hesíodo. Obras y Fragmentos*, Madrid; para los oráculos la ya

Αὐτὴ δ' ἔστ' ἀρχὴ πολέμου πάντεσσι βροτοῖσιν.
 Πρῶτῃ γάρ τε βροτοῖς αὐτὴ πολέμοιο καταρχή.

III. 154-155

El mito de Crono y los Titanes es reinterpretado por el autor del oráculo, y presenta una serie de diferencias con el mito griego, que vamos a analizar seguidamente. Veamos el texto:

Καὶ βασίλευσε Κρόνος καὶ Τιτάν Ἰαπετός τε,
 Γαίης τέκνα φέριστα καὶ Οὐρανοῦ, οὗς ἐκάλεσσαν
 ἀνθρωποὶ γαίαν τε καὶ οὐρανόν, οὕνομα θέντες,
 οὐνεκά τοι πρῶτιστοι ἔσαν μερόπων ἀνθρώπων.
 τρισσαὶ δὴ μερίδες γαίης κατὰ κληρὸν ἐκάστω,
 καὶ βασίλευσεν ἕκαστος ἔχων μέρος οὐδ' ἐμάχοντο·
 ὄρκοι γάρ τ' ἐγένοντο πατρὸς μερίδες τε δίκαιαι.
 τῆνικα δὴ πατρὸς τέλεος χρόνος ἴκετο γήρως
 καὶ ῥ' ἔθανεν καὶ παῖδες ὑπερβασίην ὄρκοισιν
 δεινὴν ποιήσαντες ἐπ' ἀλλήλους ἔριν ὤρσαν,
 ὅς πάντεσσι βροτοῖσιν ἔχων βασιληίδα τιμὴν
 ἄρξει καὶ μαχέσαντο Κρόνος Τιτάν τε πρὸς αὐτούς.
 τοὺς δὲ Ῥέη καὶ Γαῖα φιλοστέφανός τ' Ἄφροδίτη
 Δημήτηρ Ἔστίη τε εὐπλόκαμός τε Διώνη
 ἤγαγον ἐς φιλήν συναγείρασαι βασιλῆας
 πάντας ἀδελφειούς τε συναίμους ἠδὲ καὶ ἄλλους
 ἀνθρώπους, οἳ τ' ἦσαν ἀφ' αἵματος ἠδὲ τοκῆων
 καὶ κρίναν βασιλῆα Κρόνον πάντων βασιλεύειν,
 οὐνεκά τοι πρέσβιστος ἔην καὶ εἶδος ἄριστος.
 ὄρκους δ' αὐτὲ Κρόνω μεγάλους Τιτάν ἐπέθηκεν,
 μὴ θρέψ' ἀρσενικῶν παίδων γένος, ὡς βασιλεύσει
 αὐτός, ὅταν γῆρας τε Κρόνω καὶ μοῖρα πέληται.
 ὀπότε κεν δὲ Ῥέη τίκτη, παρὰ τήνδ' ἐκάθηντο
 Τιτῆνες καὶ τέκνα διέσπων ἄρσενά πάντα,
 θήλεα δὲ ζῶντ' εἶων παρὰ μητρὶ τρέφεσθαι.
 ἀλλ' ὅτε τὴν τριτάτην γενεὴν τέκε πότνια Ῥεῖη,
 τίχθ' Ἥρην πρῶτην καὶ ἐπεὶ ἴδον ὀφθαλμοῖσιν
 θῆλυ γένος, ᾗχοντο πρὸς αὐτοὺς ἄγριοι ἄνδρες
 Τιτῆνες, καὶ ἔπειτα Ῥέη τέκεν ἄρσενά παῖδα,
 τὸν ταχέως διέπεμψε λάθρη ἰδίῃ τε τρέφεσθαι
 ἐς Φρυγίην τρεῖς ἀνδρας ἐνόρκους Κρήτας ἐλοῦσα·

citada de SUÁREZ DE LA TORRE, E., y para la Biblia la traducción de NÁCAR, E. y COLUNGA, A. (1974), Madrid²².

τοῦνεκά τοι Δί' ἐπωνομάσανθ', ὅτιῃ διεπέμφθη.
 ὧς δ' αὐτως διέπεμψε Ποσειδάωνα λαθραίως.
 τὸ τρίτον αὖ Πλούτωνα ἼΡῆ τέκε δῖα γυναικῶν
 Δωδάνην παριούσα, ὄθεν ῥέεν ὑγρὰ κέλευθα
 Εὐρώπου ποταμοῖο καὶ εἰς ἄλλα μύρατο ὕδωρ
 ἄμμιγα Πηνειῷ, καί μιν στύγιον καλέουσιν.
 ἠνίκα δ' ἤκουσαν Τιτῆνες παῖδας ἔοντας
 λάθριον, οὓς ἔσπειρε Κρόνος ἼΡῆι τε σύνευνος,
 ἐξήκοντα δέ τοι παῖδας συναγείρατο Τιτάν
 καὶ ῥ' εἶχ' ἐν δεσμοῖσι Κρόνον ἼΡῆιν τε σύνευνον,
 κρύψαν δ' ἐν γαίῃ καὶ ἐν ζωσμοῖς ἐφύλασσαν.
 καὶ τότε δὴ μιν ἄκουσαν υἱοὶ κρατεροῖο Κρόνοιο
 καὶ οἱ ἐπήγειραν πόλεμον μέγαν ἠδὲ κυδοιμόν.
 αὕτη δ' ἔστ' ἀρχὴ πολέμου πάντεσσι βροτοῖσιν.
 πρώτη γάρ τε βροτοῖς αὕτη πολέμοιο καταρχή.
 καὶ τότε Τιτάνεσσι θεὸς κακὸν ἐγγυάλιξεν.
 καὶ πᾶσαι γενεαὶ Τιτάνων ἠδὲ Κρόνοιο
 κἀτθανον.

III 110-158¹⁶

¹⁶ «Y se hicieron con el poder Crono, Titán y Jápeto, hijos excelentes de tierra y cielo (a los que los hombres habían llamado tierra y cielo, al ponerles nombre, porque ellos fueron los más destacados de los seres humanos). A suertes habían echado para cada uno la tercera parte de la tierra, y cada uno estuvo reinando en su porción y no combatían entre sí, pues juramento habían dado a su padre y el reparto era justo. Entonces llegó el tiempo del final de la vejez del padre y, naturalmente, murió; y los hijos, cometiendo terrible transgresión de sus juramentos, se lanzaron a una mutua discordia, por ver quién habría de mandar sobre todos los mortales con real honra; y combatieron Crono y Titán entre sí; mas Rea, Gea, Afrodita, que ama las coronas, Deméter, Hestia, de hermosas trenzas, y Dione los condujeron de nuevo a la amistad, tras reunir a todos los reyes y hermanos, consanguíneos y otros hombres, que procedían de su misma sangre y de sus mismos padres. Y decidieron que, como rey, Crono sobre todos reinara, ya que era el mayor y más agraciado en su apariencia. A su vez Titán impuso a Crono grandes juramentos: que no habría de criar descendencia alguna de hijos varones, para así reinar él cuando la vejez y la *Moirai* a Crono alcanzaran.

Cada vez que Rea paría, junto a ella se sentaban los Titanes y despedazaban a todos los hijos varones, mientras que permitían que todas las hembras se criaran vivas con su madre. Mas cuando por tercera vez parió la soberana Rea, de su vientre salió primero Hera y, al ver con sus ojos que era descendencia femenina, se marcharon con los suyos aquellos agrestes hombres, los Titanes. Y a continuación Rea parió un hijo varón, al que en seguida, ocultamente y por su cuenta, a Frigia envió para ser criado, tras escoger bajo juramento a tres varones cretenses; por eso Día (Zeus) puso en él nombre, porque por mediación de otros fue enviado. Y del mismo modo envió a Posidón ocultamente. En tercer lugar, a su vez, a Plutón parió Rea, divina entre las mujeres, al pasar por Dodona, de donde fluían los húmedos caminos del río Europo y hacia el mar corría el agua sin mezclarse con el Peneo, y le llaman Estigio. Mas cuando se enteraron los Titanes de la existencia oculta de estos hijos, siembra de Crono y Rea, su esposa, a sus sesenta hijos reunió

Sólo se hace alusión a tres hijos del Cielo y la Tierra, Crono, Titán y Jápeto, mientras que Hesíodo enumera a Océano, Ceo, Crio, Hiperión, Jápeto, Teo, Rea, Temis, Mnemósine, Febe, Tetis, Crono, los Ciclopes, Coto, Briarea y Giges¹⁷.

La inclusión del nombre genérico de Titán¹⁸ por parte del sibilista puede deberse a una confusión o a un deseo de representar en él a todos los Titanes o hijos de Urano y Gea. Por su parte, Nikiprowtzky¹⁹ ofrece testimonios que identifican a Titán con el personaje bíblico de Nemrod. Los textos bíblicos y apócrifos presentan, en su mayor parte, a Menrod como enemigo de Dios. Nieto de Cam, Nemrod se enfrenta a los descendientes de los otros dos hijos de Noé, Sem y Jafet, a los que acaba por imponerse como único soberano; también aparece como una persona en rebeldía contra Dios por su idolatría y por su intervención en la Torre de Babel²⁰. En el mito de las edades, contenido en el libro I de estos oráculos, se nos habla de la raza de los Titanes, segunda raza fuerte después del diluvio. Estos hombres se destruyeron a sí mismos al intentar competir con el mismo Dios mediante la construcción de la Torre de Babel²¹. Por tanto, no debe extrañarnos esta identificación, pues los textos sibílicos también asignan a los Titanes un papel similar al de los Gigantes de la mitología babilónica y griega²², y, lo que es aún más importante, a los Vigilantes o ángeles infieles a su misión²³. Toda la violencia del pasaje es atribuida de forma exclusiva a los Titanes. La figura de Crono es despojada del elemento violento que presenta en el relato griego, cuando castró a su padre Urano y cuando devoraba a sus propios hijos²⁴. En los *Oráculos Sibílicos* la figura de Crono es

Titán, hizo prisioneros a Crono y Rea, su esposa, ocultóles dentro de la tierra y en un recinto manteníalos custodiados. Y entonces fue cuando los hijos del poderoso Crono le escucharon y por él promovieron gran guerra y refriega: éste fue el comienzo de la guerra para todos los mortales.

Y entonces a los Titanes concedió Dios un mal don: toda la descendencia de los Titanes y de Crono se extinguió...».

¹⁷ *Th.* pp. 132-150.

¹⁸ En la mitología griega no existe un personaje concreto llamado Titán, sino que se emplea el nombre genérico de Titanes para todos los hijos de Urano y Gea.

Más adelante, en el v. 132 y 138, se menciona a los Titanes y no a Titán. Fuera de este pasaje se encuentra también la siguiente alusión a los Titanes: «Primero Dios enviará su castigo a los *Titanes*, pues pagarán su pena a los hijos del fuerte Crono, porque en prisión encerraron a Crono y a la ilustre madre de aquéllos...» vv. 199-201.

¹⁹ *Op. cit.*, pp. 104 y ss.

²⁰ *Cf.* GRAVES, *op. cit.*, pp. 110 y ss.

²¹ *I.*, pp. 307-319.

²² *Cf.* NIKIPROWETZKY, *op. cit.*, pp. 119 y ss.

²³ Esta raza de *egrégoros*, «despiertos» o «vigilantes», aparecen mencionados en diversos pasajes judíos y cristianos (*Dan.* 4, 10, 14; *Zac.* 4, 10; *2Pe.* 2, 4), pero sobre todo en el ciclo de Henoc (10, 9; 12, 4; 13, 10, etc...).

²⁴ *Th.* pp. 155 y ss., y 455 y ss.

considerada de una forma más elevada, aparece como el dios de la eternidad, se le idealiza hasta personificar la noción del tiempo²⁵. Quizá lo más marcado de los Titanes sea su enfrentamiento a Dios, en este texto representado alegóricamente por Crono, en un esquema similar a la mitología griega, donde tras el enfrentamiento de los Titanes y los hijos de Crono, Zeus se convierte en el divino soberano²⁶, siendo éste el comienzo de la religión olímpica, la religión oficial de los griegos.

El padre, Cielo (Urano), muere de forma natural, a diferencia del relato griego donde lo hace de forma violenta, castrado por su propio hijo Crono²⁷. Curiosamente, la idea del reparto de la tierra entre los tres hijos, a la muerte del padre, no aparece ni en el relato del *Génesis* ni en las fuentes griegas. Al parecer, el sibilista ha tomado en este punto datos de la literatura apócrifa, del libro de los *Jubileos*²⁸ y, en especial, de las *Antigüedades Biblicas* del Pseudo-Filón²⁹. Según este relato, los descendientes de Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé, habían designado tres personas para gobernar sobre sus respectivas descendencias: Nemrod para los descendientes de Cam, Joktan para los de Sem, y Fenec para los de Jafet. Este dato supondría ya, a primera vista, la equiparación de Cielo (Urano) con Noé, lo que quedará suficientemente demostrado más adelante.

Sus hermanos nombran a Crono rey por ser el mayor, mientras que en la mitología griega es el menor³⁰.

Mayores son las confusiones al hablar de los hijos de Crono y Rea. De acuerdo con el oráculo, Rea engendra a Hera, Zeus, Poseidón y Plutón³¹, en este orden. Según Hesiodo y Apolodoro³² Zeus es el menor, aquí es el segundo o cuarto, si tenemos en cuenta la indicación del sibilista cuando dice que Hera es la tercera hija³³. El hecho de que el sibilista aluda a Hera como la tercera hija de Rea

²⁵ Esta confusión entre Κρόνος y Χρόνος viene corroborada también por los códices. Además, hay datos claros sobre una concepción del Tiempo como divinidad primigenia, tanto en textos presocráticos como órficos. Por otra parte, no faltan los paralelos orientales: Moisés de Corene (1, 6) en un relato similar a éste designa a Crono con el nombre iranio de Zrvan, «tiempo», cf. SUÁREZ DE LA TORRE. *op. cit.*, p. 275, *ad loc.*

²⁶ *Th.*, 617-820.

²⁷ *Th.* pp. 175 y ss.

²⁸ 8, pp. 10-30.

²⁹ 5, p. 1.

³⁰ *Th.*, p. 138.

³¹ En este caso el texto contiene una contradicción: dice que Rea en tercer lugar engendró a Plutón, cuando realmente es el cuarto, tras Hera, Zeus y Posidón.

³² *Th.* 457, Apolodoro, 1, p. 6.

³³ Vv. 135-136. En el relato hesiódico Hera es la tercera hija de Crono, tras Hestia y Deméter, *Th.*, p. 453.

implica que antes hubo otros dos hijos que fueron devorados por los Titanes³⁴. Por tanto los *Oráculos Sibílinos* acentúan la violencia de estos seres frente a Crono.

En los versos 122-123 se enumeran divinidades de diferentes órdenes: Rea, Gea, Afrodita, Deméter, Hestia y Dione aparecen como seres emparentados por lazos de sangre con los Titanes. Rea y Afrodita son hijas de Urano, y, por su parte, Deméter y Hestia son hijas de Crono y Rea. Gea, que aparece en segundo lugar, debería figurar a la cabeza por ser la primera y origen de todas ellas. El caso de la mención de Dione es diferente. Según Apolodoro³⁵ Dione es una Tipánide, mientras que para Hesíodo es una Oceánide, hija de Océano y Tetis³⁶.

En este mito griego se puede rastrear aún perfectamente lo que J. G. Frazer³⁷ llama derecho de ultimogenitura, que en un estadio antiguo precedió a la primogenitura. El caso de Crono, primero, y de Zeus, después, que se hacen con el poder absoluto es plenamente equiparable al caso de Jacob frente a su hermano Esaú, y de Isaac frente a Ismael. Así, la mitología griega y la bíblica conservan en sus relatos restos coincidentes de este estado primitivo que prevaleció en la mayoría de las culturas³⁸.

Vamos a detenernos ahora en una diferencia con el relato griego realizada por el sibílista de forma deliberada para asemejarse a la tradición bíblica. En concreto, estamos hablando del hecho de que Zeus es enviado y ocultado en Creta para que no sea devorado por su padre Crono³⁹, mientras que en los *Oráculos Sibílinos* es escondido en Frigia. El único nexo con el relato griego es esa enigmática mención de los «tres varones cretenses» (v. 140), probablemente alusión a los Curetes⁴⁰ que aparecen en el relato de Apolodoro⁴¹. Lo más curioso es esa sustitución de Creta por Frigia. En el lenguaje bíblico Frigia es la cuna de la segunda raza humana después del diluvio, porque el arca de Noé se detuvo en los montes de Ararat en Armenia⁴²; así lo cuenta el *Génesis*, 8, 73, y los propios *Oráculos Sibílinos*, 8, 196 y ss.:

³⁴ En el relato de Evémero (*Euhemeri Reliquiae Froagt XI*), al que la Sibila parece seguir casi literalmente, sólo se alude a un infanticidio por parte de los Titanes.

³⁵ I, 1, 3.

³⁶ *Th.* 353. No obstante, el hecho de incluir a Dione como una diosa equiparable a las otras aquí mencionadas podría estar justificado porque en el proemio de la *Teogonía* (vv. 11-20) se citan, entre otras, estas diosas como objeto de «himnos de las musas», *Cf.* SUÁREZ DE LA TORRE, *op. cit.*, p. 292, n. 123.

³⁷ *El folklore en el Antiguo Testamento*, trad. cast., México 1981, pp. 230-272.

³⁸ *Ibid.*, Frazer ilustra esta costumbre en Israel, y diversas culturas de Europa, África y Asia.

³⁹ *Th.*, 475 y ss.

⁴⁰ *Cf.* SUÁREZ DE LA TORRE, p. 292, *ad loc.*

⁴¹ I, 6. En la *Teogonía* de Hesíodo no se alude a estos personajes.

⁴² En determinadas fuentes antiguas las dos denominaciones étnicas de frigios y armenios son sinónimas. Para los problemas de confusión en la designación de estas dos regiones *cf.* SKINNER, J. (1930): *A critical and exegetical Commentary on Genesis*. Edimburgh, pp. 166 y ss.

Ἦ Φρυγίη, πρώτη δ' ἀναδύση ἀφ' ὕδατος ἄκρου.
 πρώτη δ' αὖ θρέψεις γενεὴν ἑτέραν ἀνθρώπων
 ἀρχομένην αὖθις.

En el mismo libro III, 401, se hace alusión a Frigia como la tierra madre por excelencia al calificarla con el epíteto φερέσβος, «fecunda». Está claro, entonces, que la idea del primer viaje de Zeus es una manera de armonizar el origen griego o cretense de Zeus con la leyenda bíblica. Mejor dicho, se conjuga el mito griego de los Titanes con el triunfo de Zeus y los olímpicos como representantes de una nueva raza con la leyenda bíblica de Noé y la nueva generación de hombres tras el Diluvio.

R. Graves⁴³ relaciona este mito con la leyenda hebrea de Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé. Según este autor, la versión originaria de este mito incluía la castración de Noé por parte de Cam⁴⁴. Ahora bien, el autor del *Génesis* ha corregido la historia mediante la eliminación del hecho de la castración, aunque en el texto bíblico se observa una laguna evidente:

«Despierto Noé de su embriaguez, supo lo que con él había hecho el más pequeño de sus hijos...». *Gen.* 9. 24.

El texto bíblico en ningún caso recoge «lo que con él había hecho el más pequeño de sus hijos». Por tanto, no es ilógico suponer aquí que la castración de Noé por parte de Cam, si tenemos en cuenta, además, los testimonios de la *haggadah* judía antes señalados.

Así, en los *Oráculos Sibílicos* hay dos elementos que evocan claramente a los hijos de Noé: la mención de sólo tres hijos de Urano y la omisión de su castración.

Por tanto, la modificación del mito griego no es arbitraria, sino que los lazos que lo emparentan con la historia de Noé es decisiva.

Por otra parte, la figura de Noé, como el primer hombre de la nueva raza, ha sido asimilada a diversos personajes de la mitología universal tales como Vandimión, Urano, Jano, Proteo, Osiris, Dioniso, Prometeo, Deucalión⁴⁵, etc.⁴⁶.

⁴³ *Los mitos hebreos*, trad. esp., Madrid, 1986, pp. 109 y s.

⁴⁴ Cf. *Tanhuma Buber Gen.* 4950 [citado por página de la edición de BUBER, S. (1985), Vilna, reimpr. New York, 1946, 2 vols.], *Tanhuma Noah*, 13, 15, *Genesis Rabba*, 341 [citado por página de la edición de THEODOR, J. y ALBECK, CH. (1912-27), Berlín, 2 vols.], y también GINZBERG, I. (1947): *The Legends of the Jews*, Philadelphia, vol. 1, p. 168, vol. 5, p. 191, n. 60.

⁴⁵ El paralelo entre la historia de Noé y la de Pirra y Deucalión es evidente.

⁴⁶ Una larga sección de *Codex Pseudepigraphus* de Fabricio da muestra de ello, cf. NIKIPRO-WETZKY, *op. cit.*, p. 115.

Y en concreto son varios los textos que asimilan a Noé con Urano. Nikiprowetzky⁴⁷ recoge un texto curioso en este sentido⁴⁸; en él la mujer de Noé es llamada Titea o Aretia. Τιταία sería según Diodoro⁴⁹ otro de los nombres de Gea, y de él derivaría el nombre de los Titanes. En cuanto al nombre de Aretia, Nikiprowetzky⁵⁰ lo relaciona, aunque de una forma discutible, con el participio ἀρετώσα que en griego tardío califica a la tierra fecunda⁵¹. En este último caso la mezcla de los mitos griegos con el personaje bíblico de Noé es total.

El propio Filón identifica de forma explícita a Noé con Deucalión⁵². Como indica Nikiprowetzky⁵³, el autor de este oráculo confunde también a estos dos personajes, lo cual, a su entender, le permite concebir los comienzos fabulísticos y heroicos de la historia de acuerdo con un universalismo que evoca los primeros capítulos del *Génesis*. No obstante, Noé no es nombrado a lo largo de todo el libro III más que en el epílogo y de forma perifrástica:

...ὄτε γὰρ κατεκλύζετο κόσμος
 ὕδασι, καὶ τις ἀνὴρ μόνος εὐδοκίμητος ἐλείφθη
 ὑλοτόμῳ ἐνὶ οἴκῳ ἐπιπλώσας ὑδάτεσσιν
 σὺν θηρσὶν πτηνοῖσι θ', ἵν' ἐμπλησθῆ ἅλι κόσμος.

III 823-826⁵⁴

A esto hay que añadir que en otro lugar del *corpus* sibilino, en concreto en el libro I, 121-283, se narra con modificaciones el mito de Noé y el diluvio universal ya de una forma explícita⁵⁵.

* * *

Tras el análisis detallado del mito es hora de recapitular, dado que la amplitud de datos nos puede haber hecho perder la línea central de la argumentación. Como hemos podido comprobar, no se trata de un mero calco o reproducción directa del

⁴⁷ *Op. cit.*, p. 115 y s.

⁴⁸ *Codex Pseudepigraphus*, pp. 244-246.

⁴⁹ IV, 57, 1.

⁵⁰ *Op. cit.*, p. 116.

⁵¹ FILÓN, *De specialibus legibus*, IV 212, 127, 226; *De praemis*, 23.

⁵² *De praemis*, 23.

⁵³ *Op. cit.*, p. 112 y ss.

⁵⁴ «Pues cuando el mundo estaba inundado por las aguas, también quedó un solo hombre de probada bondad, navegando en casa de madera sobre las aguas junto con las fieras y las aves, para que de nuevo se poblara el mundo...».

⁵⁵ El relato bíblico aparece también con curiosas modificaciones, como puede verse en el comentario *ad loc.* de la edición de Geffcken y la traducción de SUÁREZ DE LA TORRE.

mito griego, sino que el relato originario es modificado de acuerdo con las necesidades de la narración o, mejor dicho, para servir de instrumento eficaz a la exposición de determinadas ideas religiosas. En el continuo devenir de la humanidad las diferentes razas han ido sucumbiendo por su propia soberbia contra los principios divinos. Los hombres anteriores a Crono y los Titanes, los autores de la Torre de Babel, son castigados por dios por su intento de llegar hasta el cielo. Por su parte, de nuevo Dios vuelve a castigar a la siguiente generación: la descendencia de Crono y los Titanes también desaparecen del mundo, como castigo por haberse enfrentado entre sí. El final del relato es así completamente diferente al mito griego. La larga lucha entre los Titanes y los hijos de Crono termina con el triunfo absoluto de Zeus, y con la instauración de una nueva y definitiva dinastía divina. Simboliza el triunfo definitivo del bien sobre el mal, con la expulsión, también definitiva, de los Titanes del cielo. En el texto sibilino el triunfo del bien sobre el mal consiste en la destrucción definitiva de los descendientes de Crono y los Titanes por parte de Dios. El triunfo absoluto no está en un nuevo dios, Zeus, sino en el único Dios, el que existía antes de ésta lucha y el que existirá después. El Dios hebreo está, de esta forma, por encima de las divinidades de los pueblos paganos, incluso por encima de los famosos y populares mitos griegos. Así, las alteraciones más importantes pretenden equiparar el relato de Crono y los Titanes con la historia bíblica de Noé y sus hijos, o, mejor dicho, asimilar a Urano con el propio Noé. Sinteticemos los puntos de contacto entre la historia de Urano y Noé:

- Se cita sólo como hijos de Urano a Crono, Titán y Jápeto, en claro paralelismo con los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet.
- El personaje de Titán, conocido en la mitología griega sólo como nombre genérico, presenta rasgos que lo emparentan con Nemrod, descendiente de uno de los hijos de Noé, Cam.
- El reparto de la tierra entre los tres hijos de Urano, que no aparece en las fuentes griegas, procede de una leyenda judía según la cual los descendientes de los tres hijos de Noé se reparten la autoridad.
- Urano muere de forma natural, sin aludir a su castración por parte de Crono, al igual que ocurre con Noé en el pasaje del *Génesis*.
- El nacimiento de Zeus se sitúa en Frigia, en el mismo lugar en que se detuvo el arca de Noé tras el diluvio.

La fusión del mito griego con el mito bíblico es evidente. Este sincretismo, como ya indicamos al principio, viene determinado por un motivo doble. Por una parte está la propaganda de los principios de la religión judía, que se expresa en el lenguaje con el que va a obtener una mayor difusión. Las historias mitológicas de los griegos son más conocidas que las de los hebreos, son un vehículo más útil

para el proselitismo judío. Por otra parte está el destinatario esencial de estos oráculos. En efecto, la comunidad judía de Alejandría está helenizada hasta el punto de que la mitología griega le es más próxima y familiar.

El sibilista pretende, así, dar a los relatos de la Biblia el mismo rango que tenía en toda la zona del Mediterráneo oriental la mitología griega, para así tener la misma autoridad moral sobre su público, en su mayor parte plenamente helenizado.

En resumen, este sincretismo tiene como fin mostrar, en palabras de J. Pépin⁵⁶, que «la *Genèse* n'est pas l'histoire d'une peuple imaginaire, ni même d'un monde à part, mais que les incroyables chapitres, tels ceux du Déluge et de la Tour de Babel, s'en laissent recouper par les données mythiques de la Grèce».

⁵⁶ *Mythe et Allégorie*, Paris, 1958, p. 230.

REVISTA DE LIBROS

